

CONCLUSIONES CM Málaga – Culture and Museums International Tech Forum

Nuria Rodríguez Ortega, catedrática y directora del Departamento de Historia del Arte,
Universidad de Málaga

Las cinco preguntas esenciales que nos hemos formulado son las siguientes:

1. En primer lugar, nos hemos preguntado cuál es la función del museo, qué papel debe jugar, dónde reside la relevancia del museo en un contexto de tecnologización avanzada y de creciente y acelerada *hipertecnificación* cultural.

Por una parte, tenemos la oportunidad que al museo se le ofrece de emplear y aplicar tecnologías que facilitan, mejoran, enriquecen y expanden sus funciones; y, por otra parte, en cuanto que entidad constitutivamente crítica que es, el museo necesita mantener la pulsión crítica sobre las mismas tecnologías que estamos empleando.

En consecuencia, los retos que deben afrontar los museos no se circunscriben únicamente a pensar cómo usar la tecnología, cómo innovar con la tecnología, cómo experimentar con la tecnología, cómo transformar o producir nuevas experiencias culturales, etc.; es necesario que el museo también asuma como responsabilidad propia el hacer de los procesos de *tecnomediación* e *hipertecnificación* cultural un territorio de discusión y de acción crítica. Es importante, por tanto, pensar el museo no solo como un espacio de aplicación tecnológica, sino también como un espacio de producción y de reinención tecnológica.

2. En segundo lugar, nos hemos preguntado cómo se inscribe el museo en un escenario en el que se están transformando los hábitos tradicionales del consumo cultural; un escenario caracterizado por lo que parece un desplazamiento progresivo desde los espacios físicos a los espacios digitales; que nos ofrecen una diversidad abrumadora de lenguajes y de medios para producir continuamente nuevos tipos de contenidos. En relación con esta pregunta, hay dos ideas que merece la pena destacar:

- Por una parte, parece claro que hay que atemperar las posibilidades ingentes de generación y de creación que nos proporcionan los medios digitales y tecnológicos para plantear proyectos que realmente tenga un impacto social y cultural duradero.
- Por otra parte, es necesario establecer un equilibrio entre museos atractivos y museos «significativos», es decir, museos que interpelan e involucran a los públicos. Es importante plantear esta confrontación en el marco de este simposio porque la fascinación que en sí misma ejerce la tecnología a veces funciona como una especie de atractor que desvía el foco de atención.

3. En tercer lugar, nos hemos preguntado cómo se está transformando y, sobre todo, cómo se puede transformar en un sentido positivo la relación con los públicos en un escenario caracterizado por la hiperconectividad que las tecnologías hacen posible.

En relación con esta pregunta, cabe mencionar dos líneas de discusión:

- Por una parte, hemos visto cómo esa tensión ya conocida entre lo local y lo global vuelve a adquirir una nueva centralidad en el debate contemporáneo, porque vivir en un mundo hiperconectado nos lleva a preguntarnos cómo ser globalmente relevantes sin perder la

conexión con lo local, es decir, la íntima relación con el territorio próximo. Este escenario nos confronta, pues, con la necesidad de pensar y trabajar en contenidos y narrativas multivalentes, es decir, contenidos que interesen a muy distintos tipos de audiencias y que sean significativos tanto desde el punto de vista digital como físico.

- Por otra parte, se hace necesario preguntarse qué intereses/valores culturales consideramos relevantes compartir en un escenario internacional y global para generar lazos de pertenencia y construir comunidad.

4. En cuarto lugar, también nos hemos preguntado ¿cómo se transforma y redefine el propio museo? ¿Cómo cambia la naturaleza, la idea de museo, en una sociedad altamente hiperconectada e *hipertecnificada*?

Esta pregunta nos lleva directamente a la idea del museo híbrido, resultado del proceso de imbricación del museo en una sociedad que es en sí misma híbrida. De hecho, si por algo se caracteriza nuestra sociedad posdigital es precisamente por la disolución de las fronteras entre lo digital y lo no digital. Desde este punto de vista, el museo funciona también como una interfaz hombre-máquina, constituyéndose, así, en un espacio privilegiado para explorar procesos de negociación y de convergencia entre lo *maquínico* y lo humano, lo cual no es baladí en un contexto donde los dispositivos de inteligencia artificial adquieren mayor relevancia.

6. Finalmente, también nos hemos preguntado cómo llevar a cabo este proceso de transformación digital. Y la respuesta es clara: no es un proceso que podamos acometer solos, ni individualmente. Hay que hacerlo de manera mancomunada, estableciendo alianzas y relaciones productivas donde todos estemos involucrados.

Asimismo, el museo debe llevar a cabo este proceso sin olvidar la asunción de las responsabilidades sociales que le compete en un tiempo de crisis, incertidumbre y transición como el nuestro. En este sentido, el museo debe trabajar en vectores fundamentales como la diversidad, la inclusión y la igualdad, contribuyendo a la generación de un ecosistema basado en los saberes compartidos y en la mutualización de los recursos; y también debe asumir como propios los principios de actuación que nos permitan avanzar en sostenibilidad en todas las dimensiones: social, financiera, cultural y medioambiental. Para ello, la tecnología puede ser un gran aliado, pero sin olvidar que esta también es causa de desigualdad, dado lugar a importantes brechas digitales; y es también un factor que contribuye al consumo energético y a las emisiones de CO2.